

dureza y de la rigidez de nuestro zelo respecto de los demás.

¡Oh, Dios mio, y cuánto es mi dolor por el poco zelo que he tenido hasta aquí de la salvacion del prójimo, y aun de la mia propia! Dadme, Señor, vuestro amor, y seguramente tendré zelo; trabajaré en vuestra mayor gloria, siempre que con la asistencia de vuestra divina gracia trabajare en mi propia perfeccion; y esto es lo que con ella resuelvo hacer desde este mismo instante.

JACULATORIAS. — Abrasad, Señor, mi corazón y mis entrañas en el zelo de mi salvacion y de vuestra gloria. (*Psalm. 25.*)

Desmayó de dolor mi corazón, ó Dios y Señor mio, viendo el desprecio que hacen los pecadores de tu santa ley. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Es error imaginar que solo deben tener zelo los misioneros y los predicadores; ninguno hay que dentro de su estado no deba hacer mision; ninguno que no sea responsable de su propia salvacion, y en cierta manera de la de sus hermanos. Tu propia salvacion es tu gran negocio; todos están encargados de él; pero todos deben edificar al prójimo con los buenos ejemplos. Esta especie de zelo es comun á todos los estados, á todas las condiciones de los hombres. ¿Pero estás en empleo, tienes súbditos, tienes criados y familia? Pocos misioneros de profesion tendrán que dar á Dios cuenta tan estrecha de sus hermanos, como tú de tus dependientes: guárdate bien de olvidar esta obligacion, ni descuidar en ella por habérsela encargado á otros. Vela continuamente sobre la vida y proceder de aquellos que puso Dios á tu cuidado. Hijos, criados, súbditos son, por decirlo así, unos como depósitos, de que has de dar cuenta á su soberano Dueño; fuera del buen ejemplo, les debes la educacion, la enseñanza, los consejos; procura que frecuenten cada mes los sacramentos; que oigan misa cada dia; que se ree el rosario de comunidad en la familia, siendo tú el primero que asistas á él; que en tu presencia se lea á todos un rato competente en algun buen libro espiritual; vela sobre las costumbres de hijos y de criados; en punto de ellas, y en punto de religion, nada los disimules; nunca toleres que alguno de tu casa dé mal ejemplo; advierte, amonestá, corrige con zelo, pero con suavidad; no hay cosa mas eficaz que una correccion privada; que un aviso particular al hijo, al criado, al súbdito que tropezó; gánale el corazón este zelo del amo, del padre y del prudente superior.

2 Evita siempre cuidadosamente todo zelo áspero, amargo y desabrido. Esas vivacidades, ese desentono de voz siempre se reputa por cólera; y toda cólera en un superior disuena y le desautoriza; modera, reprime la indignacion á vista de la falta; el zelo suave y compasivo, pero activo y eficaz, siempre saca fruto; hay zelos enfadosos, que en vez de curar las llagas, las enconan mas; los hay ruidosos y vocingleros, que aturden, mas no corrigen; los hay duros, que como no los mueve la caridad, todo lo echan á perder; los hay impacientes, que solo sirven para enajenar los ánimos y desviar el corazón. Corrige todos estos defectos; ten mucho zelo por la salvacion de las almas, pero ten por modelo y por regla del tuyo el zelo de Jesucristo; sea tu zelo dulce, humilde, paciente, compasivo, industrioso y tranquilo. Gobiérnese puramente por la caridad cristiana, y seguramente tendrá todas estas cualidades.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES PRIMO Y FELICIANO, en el monte Celio de Roma, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Estos gloriosos mártires vivieron una larga vida en el Señor, padeciendo unas veces juntos y otras separados crueles y atroces tormentos; por último llegaron al término de sus combates, habiendo sido degollados por orden de Promoto, prefecto de la ciudad llamada Nomentana. (*Véase su vida hoy.*)

EL MARTIRIO DE SAN VICENTE, diácono y mártir, en Agen de Francia.

SANTA PELAGIA, virgen y mártir, en Antioquia; de la cual hacen grandes elogios S. Gregorio y S. Juan Crisóstomo.

SAN MAXIMIANO, obispo, en Siracusa; del cual hace muchas veces memoria S. Gregorio, papa.

SAN RICARDO, primer obispo de Andri en la Pulla; esclarecido en milagros. (Era natural de Inglaterra, y habiendo ido á Roma, siendo en breve conocido por lo esclarecido de sus virtudes y talentos, el papa lo hizo obispo de Andri en la Pulla por los años de 492. Se presume que abrazó la religion católica estando en Roma, pues es sabido que los ingleses no abrazaron el cristianismo hasta por los años de 600. Las antiguas leyendas de los santos de Italia hablan de este Santo con mucho elogio, ponderando su santidad y sus milagros.)

SAN COLUMBO, presbítero y confesor, en Escocia. (Fue otro de los patriarcas mas célebres del orden monástico en Irlanda, habiendo compuesto una regla en irlandés que produjo los mas ópimos frutos. Pasaba de ciento el número de monasterios que fundó entre Irlanda y Escocia, y con su predicacion convirtió los escoceses á la religion de Jesu-

cristo. Reconocidos los pietos á los beneficios del Santo, le cedieron la isla de Hy ó Jona, donde fundó un gran monasterio, que fué durante muchos siglos el principal seminario de los bretones y sepulcro de los reyes de Escocia. Así el monarca como el pueblo, ricos y pobres, todos buscaban sus consejos y su apoyo. Murió por los años de 597, rodeado de ángeles que asistieron á su glorioso tránsito.)

SAN JULIAN, monge, en Edesa de Siria; cuyos ilustres hechos escribió S. Efren, diácono.

SAN PRIMO Y FELICIANO, HERMANOS, MÁRTIRES.

SAN Primo, y su hermano S. Feliciano, fueron romanos, de una familia muy visible entre la plebe por sus grandes bienes y riquezas. Nacieron y fueron criados en las supersticiones de la idolatría; pero abriéndoles los ojos la gracia de Dios, conocieron su falsedad, y detestaron sus extravagancias. Tuvieron la dicha de convertirse por el zelo del papa S. Felix I; y fortaleciéndose su fe durante el tiempo de muchas persecuciones, se ocultaron á la crueldad de algunos emperadores gentiles, por socorrer con sus crecidas limosnas á gran número de cristianos.

No es fácil decir el zelo y la intrepidez con que alentaban á los santos confesores y mártires, acompañándolos hasta los mismos cadalsos. Todos sus bienes eran de los pobres; pasaban los dias y las noches con los gloriosos confesores de Cristo en los calabozos; animaban á unos, fortalecian en la fe á otros, y hacian mucho bien á todos. Parecia que el furor de los gentiles respetaba á aquellos dos héroes cristianos; pues en medio de una declaración tan pública y tan ruidosa de su fe, durante el fuego de la mas cruel persecucion, los dejaban entera libertad para asistir y para consolar á los fieles en la capital del paganismo, y á vista de los mas mortales enemigos del nombre cristiano.

Pero al fin quiso el Señor premiar tan heroica caridad con el triunfo de su fe, y coronar sus trabajos con la gloria del martirio. Hacia el año de 286 asoció Diocleciano en el imperio á Maximiano Hercúleo, y se comenzó á declarar la guerra contra todos los cristianos. Resolvióse esterminarlos, y se llenaron de sangre y de carnicería todas las provincias del imperio. Hallábanse en Roma los dos emperadores, y fué aquella capital el teatro mayor del heroismo de los mártires. Habia mas de treinta años que los dos santos hermanos desafiaban, por decirlo así, la barbaridad de los tiranos, y hacian que triunfase la caridad cristiana en la plaza mas fuerte de la idolatría, cuando los sacerdotes de los idolos, rabiosos de ver que cada día se iba disminuyendo su crédito por los progresos que hacia en la ciudad la fe de Jesucristo, y te-



S. PRIMO Y FELICIANO
HERMANOS MRS.

niendo noticia de las maravillas que obraba el zelo de nuestros Santos despues de tantos años, publicaron en todas partes que irritados los dioses no querian dar oráculos hasta que los cristianos Primo y Feliciano fuesen castigados, ó se les obligase á ofrecerles sacrificios.

Llegaron presto á oídos de los emperadores éstas amenazas ó denunciaciões de los dioses, y sublevaron toda la ciudad y toda la corte contra los dos hermanos. Prendieronlos, y cargados de cadenas fueron presentados á los emperadores, que mirándolos con ojos fulminantes: *¿Sois vosotros, desdichados, los preguntaron llenos de cólera, los que teneis descaro y desvergüenza para profesar publicamente una religion proscrita en todo el imperio romano, y esto con el mayor desprecio de nuestros dioses? Preparaos para padecer los mas espantosos tormentos, ó desde este mismo punto id y detestad vuestra obstinacion, ofreciéndoles sacrificios.*

San Primo, que ya tenia noventa años, respondió con mucha humildad y modestia á los emperadores, que no habia otro verdadero Dios sino el Dios de los cristianos, ni otra verdadera religion que la suya; y que estaban resueltos á derramar toda la sangre y dar la misma vida por conservar su fe.

No podia ser mas respetuosa ni mas moderada la respuesta; con todo eso entraron en furor los emperadores, y mandaron volver los dos Santos á la cárcel; pero apenas fueron encerrados en los calabozos, cuando los vino á consolar un ángel del Señor, y en el mismo instante se hallaron libres de las cadenas. Entonces derramando su espíritu en accion de gracias, esclamaron: «Bendito seais vos, Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, que os dignasteis consolar á vuestros siervos, haciendo pedazos sus prisiones, como en otro tiempo lo hicisteis con san Pedro: pues nos habeis hecho la misma gracia que hicisteis al Apóstol en la prision, concedednos tambien la misma constancia en los tormentos.»

Noticiosos los principes de este suceso, le atribuyeron á encanto; y mandando traer á su presencia los dos hermanos, despues de haber intentado inútilmente pervertirlos con promesas y con amenazas, mandaron despedazarlos con crueles azotes, y que despues les arrancasen el pellejo, sacándosele con unas tenazas á bocados. Era espantoso el suplicio; y terrible el dolor; pero aquel Señor por cuya gloria le sufrían, les mitigó aquel tormento, y los curó milágresamente las heridas. Supieronlo los emperadores, y por no padecer la vergüenza de ser vencidos por la constancia de aquellos dos insignes ancianos, sabiendo el odio

que profesaba á los cristianos Promoto, gobernador de Nomen-tana ó Nomento, y la crueldad de su genio, se los enviaron con órden espresa de que los procurase pervertir, y cuando no, que los hiciese padecer los mas escesivos tormentos que pudiese inventar.

No hubo jamás órden mejor obedecida. Negándose los Santos á sacrificar á los dioses, los mandó Promoto azotar con correas armadas de bolas de plomo, y en medio de aquel granizo de golpes cantaban los Santos alabanzas al Señor, doblando sus fervorosas oraciones: *Asistidnos; Señor, única esperanza nuestra; libradnos por vuestra gloria del estado en que nos hallamos; júntese á vuestra bondad el interés de vuestro santo nombre, para concedernos el perdón de nuestros pecados; mostrad, Señor, vuestro poder en la flaqueza de vuestros siervos, para que no nos insulten vuestros enemigos, preguntándonos donde está el Dios de los cristianos.*

Viendo Promoto el valor y la alegría con que defendían su fe y su religion, hallándolos insensibles tanto á los tormentos, como á las amenazas, y pareciéndole que se animaban uno á otro con su presencia, mostrándose invencibles porque estaban unidos, los mandó separar, con esperanza de conseguir así su intento mas fácilmente. Atacó primero á Feliciano, y hablándole en tono halagüeño y amigable, le dijo: *Admirome que un hombre de tus años se abstine en querer morir en los tormentos, pudiendo pasar una vejez tranquila y sosegada. Vé, sacrifica á los dioses inmortales, y yo te prometo el favor de los emperadores, constituyéndome desde luego por seguro fiador de tu fortuna.* «Mas me admiro yo (replicó Feliciano) que un hombre como tú tenga por dioses las quimeras, pues quimera es la misma pluralidad de dioses. Aunque eres todavía tan mozo, por mucho que vivas será un puñado de años toda tu vida; trata de asegurarte una dichosa eternidad, renunciando tus paganas supersticiones, porque no hay salvacion sino en la religion cristiana: hazte cristiano si quieres ser feliz.»

Aturdió, pero no convirtió al gobernador aquella tan generosa respuesta; antes irritado mas con la constancia del Santo, dió órden para que en el mismo calabozo fuese enclavado en un madero, dejándole así por espacio de tres dias enteros, no sin esperanza de que le haria perder el ánimo la viveza de los agudísimos dolores. Despues, añadiendo la mentira y el artificio á la crueldad, el dia siguiente hizo venir á su presencia á Primo: le dijo que su hermano Feliciano habia en fin abierto los ojos á su propio bien, reconociendo que la religion cristiana era un tejido

de extravagancias, sostenido por arte diabólico, y que habiendo sacrificado á Júpiter y á Hércules, se hallaba colmado de gracias y beneficios con que le habian honrado los emperadores.

San Primo, á quien Dios por medio de un ángel habia revelado todo lo sucedido con Feliciano, le respondió: «Admirome de la seriedad y de la serenidad con que mientes, disimulando tu indecente artificio; sé muy bien la constancia con que mi hermano toleró los mas crueles tormentos, y no ignoro las celestiales indecibles dulzuras con que Dios le está consolando en este mismo punto en que te hablo; espero en su bondad me concederá la gracia de que no le sea menos fiel, ni menos generoso.» Enfurecido Promoto al oír estas palabras: *Tú sacrificarás á Júpiter*, le dijo, *ó tú sufrirás lo que hasta ahora ningun mortal ha sufrido.* «Yo, respondió el Santo, solo sacrifico al verdadero Dios, y no á vuestro Júpiter, á quien vuestras mismas fábulas nos le representan como el hombre mas perverso de todos los mortales; y por lo que mira á tus suplicios, veremos quién se cansa primero, tú de atormentarme, ó yo de padecer.» Lleno de rabiosa cólera el gobernador, mandó que le moliesen á palos, y que aplicasen hachas encendidas á los cardenales y á las llagas. En este cruel tormento levantó el Santo los ojos al cielo dulcemente, y exclamó de esta manera: «Probástemme, mi Dios, como se prueba la plata con el fuego; vuestros enemigos se lisonjean de que me han de quitar la vida; pero estoy vivo á su pesar, y publicaré vuestras maravillas: eternamente seais bendito, Salvador mio Jesucristo, porque en virtud de vuestro poder, no siento dolor en medio de los mayores tormentos.» Que-riendo Promoto estorbarle que cantase las alabanzas del Señor, le mandó echar en la boca plomo derretido á vista de su hermano Feliciano, á quien habia mandado ya que le desclavasen del madero; tragóse el Santo aquel plomo derretido como pudiera un vaso de agua; y volviéndose al tirano, le dijo: «Reconoce ya por el milagro que acabas de ver, la virtud omnipotente de mi Señor Jesucristo, y confiesa tu flaqueza en medio de tu misma crueldad; la presencia de mi hermano Feliciano confunde la mentira de que te valiste para combatir mi fe; ¿será posible que tantos testimonios juntos no basten para que abras los ojos, y para que despiertes del letargo en que te tienen sumergido tus gentilicas supersticiones?»

No dando oídos el tirano mas que á su rabia contra los dos héroes de la religion cristiana, ordenó que los espusiesen á las fieras. Acudió á este espectáculo toda la ciudad. Salieron al anfiteatro dos leones furiosos, que con sus rugidos espantaban á los asistentes;

al verlos partir ninguno dudó que los santos mártires iban al instante á ser devorados y despedazados; pero todos quedaron aturridos cuando los vieron echarse á sus pies como unos corceiros, halagándolos blandamente con las colas. Echáronlos despues dos osos aun mucho mas furiosos; pero los osos hicieron lo mismo que los leones. Asombrado el pueblo á vista de aquel prodigio, comenzó á gritar que no habia otro verdadero Dios sino el Dios de los cristianos; y en el mismo punto se convirtieron á la fe mil y quinientas personas. Aturrido Promoto con la vocería del pueblo, y mucho mas ofendido de la conversión de tanta gente, mandó cortar la cabeza á los dos santos hermanos.

Tan fácil era al poder de Dios librarlos de este último suplicio como de los antecedentes; pero los Santos con la sagrada impaciencia de gozarle, consiguieron, en fin, la corona del martirio el dia 9 de junio del año 287. Refieren las actas que S. Feliciano tenia entonces noventa años, y que S. Primo no era menos anciano.

Sus santos cuerpos fueron espuestos en el campo para que los comiesen los perros y los cuervos; pero los fieles de Nomento los retiraron, y los dieron sepultura en el mismo lugar donde se edificó despues una iglesia. Por los años de 645 los trasladó á Roma el papa Teodoro, y los colocó en la iglesia de S. Esteban en el monte Celio.

NOTA. Segun Domenech, aun cuando en la villa de Besalú en Cataluña se celebra en tal dia como hoy la fiesta de S. Primo y S. Feliciano sus patronos, no son S. Primo y S. Feliciano de Roma cuya vida precede; sino otros santos del mismo nombre cuyos sagrados cuerpos posee aquella villa; los cuales padecieron martirio en la ciudad de Agen ahora de Francia: su historia puede verse en el 6 de octubre, conformándonos con el citado Domenech en la general de los Santos de Cataluña.

La misa es en honra de los Santos, y la oracion la que sigue:

Concédenos, Señor, que celebremos siempre la fiesta de tus santos mártires Primo y Feliciano, y que por su interce-

sion merezcamos la gracia de tu proteccion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 5 del libro de la Sabiduría.

Los justos vivirán perpetuamente; su premio está en el Señor, y su contemplacion en el

Altísimo. Por tanto, recibirán el reino de la belleza, y la diadema de la hermosura de mano

del Señor; porque su diestra les cubrirá y defenderá con su sancota la justicia; tomará por yelto brazo. El (Señor) tomará la mo el juicio acertado, y por esarmadura de su zelo, armará cudo inespugnable la equidad. la criatura para vengarse de los

REFLEXIONES.

La muerte entierra en la sepultura las obras mas ruidosas de la ambicion y la mas brillante gloria de los mortales; el último soplo que apaga la vida de los mayores monarcas, apaga tambien con ellos, por decirlo así, su poder, su magnificencia, y muchas veces hasta su misma reputacion. El temor, la sumision y el respeto de los pueblos á sus soberanos no pasa de su vida; no solo se olvidan sus beneficios, hasta su mismo mérito se borra de la memoria. ¿Qué resta el dia de hoy de aquellos dichosos del mundo, que vivieron en los siglos mas remotos? ¿de aquellos poderosos príncipes, que metieron tanto ruido en el universo? ¿de aquellos dioses de la tierra, á quienes se ofrecian votos, se rendian sacrificios, y todos doblaban la rodilla en su presencia? ¿qué resta de aquellas falsas prosperidades de que vivian embriagadas tantas gentes? ¿de aquellas fortunas orgullosas, que parecian burlarse de la caducidad de los bienes criados? ¿qué resta de aquel entonado fausto, de aquella pomposa mundanidad, de aquellas grandezas tan deslumbradas como deslumbadoras, que ó no hicieron mas que aparecer, ó si subsistieron largo tiempo, fué para hacer mas visible con su ruina la vanidad de todo lo que mas brilla en la tierra? Nombres vacios, títulos en pergaminos roidos, mausoleos medio arruinados, tristes depositarios de un puñado de cenizas ó de unos huesos podridos; esto es todo lo que resta de aquellos dioses de farsa y de teatro, que divirtieron por algun tiempo y engañaron un poco en el tablado, para sepultarse despues en un eterno olvido. Y aunque la posteridad conservase respetuosamente su memoria, si esos dichosos mundanos, si esos héroes del siglo se condenaron, ¿de qué consuelo, de qué utilidad les servirá el respeto de los hombres? *Justi autem in perpetuum vivent*: los justos son los que no mueren; ó por mejor decir, los que nunca viven, nunca reinan, nunca brillan mas que despues de su muerte; no es menester la dureza del mármol, ni la constancia del bronce para conservar su memoria; no hay hombre mortal que no les pague el tributo de estimacion, de respeto y de veneracion; no se mira su nacimiento, su condicion, ni su dignidad; sola su virtud realza,

eterniza su memoria. Que los oscureciese un maligno revés de la fortuna; que la maledicencia y la calumnia conspirasen en desacreditarlos; que fuesen tratados mientras vivieron como las heces del género humano: *Tamquam peripsema hujus mundi* (1. Cor. 4.); que sepultados en su misma humildad viviesen olvidados: *In perpetuum vivent*; la muerte hace ilustre el nacimiento de los Santos; ábreles la puerta á una nueva vida llena de gloria y de esplendor aun en el mismo mundo. Olvidáronse en España y en Polonia los nombres de muchos príncipes; de muchos monarcas; y hasta los mismos reyes respetan el día de hoy con solemnidad y con reverencia la memoria de un S. Isidro, pobre labrador, y de un S. Estanislao de Koska, humilde novicio de la Compañía. Ni las revoluciones de los estados alteran la veneracion de los pueblos á los Santos; la Suecia, la Inglaterra, la Escocia y la Dinamarca pueden pervertirse; pero no por eso dejará la Iglesia de celebrar hasta el fin de los siglos la gloriosa y triunfante memoria de las Brigidas, de los Eduardos, de las Margaritas, y de los Canutos; ni la herejía ha podido borrar su culto, ni desterrar sus nombres de los fastos y de los calendarios. En vano lisonjea el mundo á sus parciales; en vano pretende inmortalizar sus héroes; él mismo es el primero que los olvida, ó lo mas que puede hacer, es darles algun lugar en la historia. Frívola recompensa, consuelo muy triste á uno que se condenó.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo, y el mismo que el día III, pág. 58.

MEDITACION.

De la falsa sabiduría del mundo

PUNTO PRIMERO. — Considera que hay en el mundo una sabiduría falsa que engaña, deslumbra y conduce al precipicio; como yerra en los principios, no puede menos de engañarse en los medios y en el fin. Fúndase esta sabiduría en la ilusión y en la pasión; todos sus alcances nacen de su propio fondo, y nunca salen de su esfera; mezclados con las tinieblas, y casi del todo impedidos con la oscuridad, jamás miran los objetos como son. Siendo sabiduría puramente humana, y prudencia de la carne, ¿cuales pueden ser sus discursos, cual su sistema? Todo lo pesa en la balanza del interés y de la pasión; la ambición lo regla todo, y la sensualidad lo autoriza. Esta sabiduría no reconoce

otras máximas que las que forja la malignidad, y las que adopta la corrupcion del corazón; las del Evangelio se consideran como leyes de otro país, y á lo mas como leyes abolidas en el mundo por el no uso, y que el mismo mundo tiene desterradas; de aquí nace aquel disgusto, y aun aquel menosprecio de las mas sagradas máximas de la religion; de aquí aquel plan de vida enteramente contrario al espíritu de Jesucristo; de aquí aquel estudio de los respetos, de los estilos del mundo, absolutamente opuesto á la ciencia del Evangelio.

Estos falsos sabios y discretos del mundo, apenas conocen ya la religion; el espíritu del mundo, aquel mortal enemigo de Jesucristo, les tiene prescritas otras reglas muy diferentes; la concupiscencia es la medida, y la ambición los límites de sus deseos. Como se dé gusto á los que solo tienen el nombre de cristianos, no se buscan otros sufragios; diestros en saber disfrazarse, solo estudian en parecer francos, sociables, condescendientes y flexibles: esto se llama ser hombre de corte: aplicados escrupulosamente á las esterioridades de la que se dice buena crianza, no reconocen otras obligaciones; toda su sabiduría se hizo precisamente para los hombres; toda su virtud, á lo sumo, es una virtud moral, que para precisamente en la conveniencia de la sociedad; hombres de bien, oficiosos, agasajadores, serviciales, honrados en todo lo que se ve; como el exterior parezca ajustado, poco se les da del desorden interior, ni de los remordimientos de la conciencia; estos fácilmente los sufocan á fuerza de multiplicarlos. El último primor de esta falsa sabiduría es una aparente y artificiosa igualdad; toda la destreza consiste en saber ir cada cual á su fin; ¿pero, y qué fines son estos? La diversion, el interés, la distincion, los ascensos, las riquezas; estas ocupan en el mundo el lugar del último fin. De aquí nace que el que se sobrepone á todos los concurrentes, el que brilla con mas esplendor, el que hace mayor fortuna, ese es tenido en el mundo por mas sabio y por mas prudente. ¡Pero, mi Dios, adonde conduce este espíritu! ¿en qué viene á parar toda esa sabiduría! *Vasa iræ apta in interitum*: vasos de ira dispuestos á perecer; ¿qué otro fruto, qué otro fin es el de esa falsa sabiduría?

PUNTO SEGUNDO. — Considera si hay cosa mas baja, ni mas estravagante, ni mas insensata que ella: *Sapientia hujus mundi*, dice S. Pablo, *stultitia est apud Deum*: la sabiduría de este mundo es ignorancia y necedad á los ojos de Dios. ¿Quién se engañará? Decidme, imaginarios espíritus fuertes, prudentes

del mundo, ¿pretendeis que Dios os dé las gracias porque le corregisteis la plana, porque le enderezasteis cuando iba descaminado, combatiendo todas sus máximas? ¿quereis que se os muestre agradecido y obligado por este importante descubrimiento? En vuestros principios se engañó enormemente el Salvador del mundo, cuando nos intimó una ley tan contraria á vuestro sistema; segun ellos, la Sabiduría increada nos trazó un camino errado; la vuestra sí que descubrió otro mas llano y mas derecho. ¡Sabiduría mundana! ¡lastimosos precipicios del humano entendimiento! ¡pruebas palpables de la mas insigne locura! ¿Hay cosa que mas deba humillar al hombre que esa falsa seguridad con que prefiere sus errores á los principios infalibles de la religion? ¿hay ni puede haber otro sistema de sabiduría, ni otra regla de gobierno? ¿puede haber otro entendimiento, otra sabiduría ni otra prudencia, sino aquella que se conforma á la soberana regla de las costumbres, y á las máximas del Evangelio?

No hay hombre de bien sino el buen cristiano. Esos que el mundo llama *hombres de bien*, serán á lo sumo hombres de alguna crianza, mundanos un poco cultivados; pero muchas veces, si no siempre, serán unos disimulados disolutos, unos hombres que no tienen mucha religion; fantasmas de hombres de bien. ¿Es ser sabio ni prudente caminar á ciegas sin saber dónde se camina, ó seguir atolondrada y porfiadamente á los que se sabe que fueron descaminados? ¿preferir las ideas y los caprichos de los hombres del mundo á las mas respetables máximas de la religion? ¿es ser sabio anteponer el tiempo á la eternidad, menospreciar, sufocar el espíritu de cristiano, y hacer vanidad de una sabiduría gentilica? Hijos del siglo, ¿de qué os servirán esas esterioridades? A lo mas sereis filósofos; pero de ningun modo cristianos, si solo seguís las reprobadas leyes y máximas del mundo. ¿Qué conexión tiene el Señor con Belial? ¿el espíritu mundano con la fe? ¿las despreciables leyes del mundo con las del Evangelio? *Nemo se seducat*, dice el Apóstol; ninguno se engañe á sí mismo. *Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc seculo, stultus fiat ut sit sapiens*: si alguno de vosotros presume de sabio en este mundo, para serlo verdaderamente hágase necio. ¿Esta doctrina será del gusto de muchas gentes? Ellas son verdades infalibles; pero verdades con circunstancias de misterios que quiso Dios ocultar á los sabios de la tierra. Todo se descubrirá, todo se hará patente en la hora de la muerte.

No aguardéis, Señor, á tan fatal extremo para concederme su clara inteligencia; hacedme sabio con esta celestial sabiduría;

conozco que la de este siglo es verdadera ignorancia, y desde este mismo punto la detesto con horror.

JACULATORIAS. — Concededme, Señor, la sabiduría del cielo, y no quieras contarme en el número de los ignorantes que no son siervos tuyos. (*Sap. 9.*)

Despreddela, Señor, de las alturas, para que siempre me acompañe, y me enseñe lo que es agradable á vuestros divinos ojos. (*Sap. 9.*)

PROPOSITOS.

1 Ser sabio es tomar bien las medidas para llegar al fin que se pretende; ¿pero será ser sabio errar el fin á que se debe dirigir todo lo que se hace? Este error es origen de otros muchos. El que yerra en los principios, ¿cómo podrá dejar de descaminarse? ¡Qué digno de lástima es el que no trabaja por buen fin! ¿Pero será menos desgracia, será locura menos lastimosa tener un buen fin, y abandonar voluntariamente los medios de conseguirle? ¿qué mayor estravagancia que presumir alcanzar la victoria sin pelear, curar las heridas sin aplicar el remedio, coger el fruto sin sembrar el grano? ¿y somos nosotros mas cuerdos cuando pretendemos ser santos sin vivir segun las máximas del Evangelio? En medio de eso el mundo está hoy dia lleno de esos cuerdos imaginarios, que haciendo una vida enteramente contraria á la que hicieron los santos, esperan, y aun presumen llegar al mismo término adonde los santos llegaron. Estése continuamente ofendiendo al Señor, y al mismo tiempo se solicitan sus mayores gracias y sus especiales favores. Hazte ahora cargo de la injusticia, de la estravagancia, y aun de la impiedad de este proceder; entabla una conducta mas regular y mas cristiana; pregúntate continuamente á tí mismo: ¿qué fin tienes en esto? ¿cuál es tu último fin? y mira si aplicas los medios conducentes para arribar á él.

2 Todos aquellos que tienen la mas leve tintura de religion, conocen bien estos medios. El Evangelio los contiene todos; en él los encuentran todos los que los buscan; las vidas de los santos nos los enseñan, mostrándonos al mismo tiempo el modo de usar de ellos. La inocencia sostenida con la mortificación; la pureza de corazon inalterable; la fe constante y generosa; la humildad sincera; la caridad universal; la devocion firme á prueba de todos los accidentes; la frecuencia de sacramentos con fruto; el amor tierno y reverente á Cristo en el sacramento; la ternu-

ra y la confianza en la santísima Virgen; estos son los medios seguros para llegar á nuestro último fin. ¿Te has servido tú de ellos hasta aquí?

DIA X.

MARTIROLOGIO.

SANTA MARGARITA, reina, en Escocia, célebre por el amor á los pobres, y por su voluntaria pobreza. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SAN GETULIO, varon muy ilustre y muy docto, y de sus compañeros CEREAL, AMANCIO y PRIMITIVO, en Roma; en la via Salaria; los cuales de orden del emperador Adriano fueron presos por el cónsul Licinio, y azotados; otra vez encarcelados y arrojados á una hoguera, de la cual salieron sin lesion: por último consumaron el martirio habiéndoles deshecho la cabeza á palos; sus cuerpos los recogió Simforosa, mujer de S. Getulio, y los enterró honoríficamente en una heredad suya.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES BASILIDES, TRIPODES, MANDALES Y OTROS VEINTE, tambien en Roma, en la via Aurelia, martirizados siendo emperador Aureliano, y de orden de Platon, prefecto de Roma.

SAN ZACARIAS, mártir, en Nicomedia.

SAN TIMOTEO, obispo y mártir, en Bursia de Bitinia, en tiempo de Juliano apóstata.

LOS SANTOS MÁRTIRES CRÍSPULO Y RESTITUTO, en España.

LOS SANTOS MÁRTIRES ARESIO, ROGATO Y OTROS QUINCE, en Africa.

SAN MAURINO, abad y mártir, en Colonia.

SAN ASTERIO, obispo, en Krach ó Arach, ciudad de la Arabia Petraea; el cual despues de padecer muchas persecuciones por los arrianos, defendiendo la fe católica valerosamente, de orden del emperador Costanzo, fué desterrado al Africa, en donde murió glorioso confesor.

SAN CENSURIO, obispo, en Auxerre. (Ilustró las Galias con su predicacion y sus milagros, siendo muchisimos los godos que conyirrió á la religion de Jesucristo. Y á sus esfuerzos se debió la alianza entre vencedores y vencidos, la cual hizo de dos pueblos uno solo. No habia enemistad que resistiese á su amabilidad, de suerte que bien puede decirse que fué el hombre mas llorado de su tiempo cuando voló al Señor por los años de 520 á 527.)

El Calendario de Cataluña hace hoy conmemoracion de SANTA OLIVA, virgen y mártir, natural de Palermo, santa muy venerada en algunas poblaciones del referido Principado, especialmente en Olesa. Puede verse la historia de su vida al fin del tomo.